

## El último renuncio de Zapatero



Fermín BOCOS

**A** ESTAS alturas de la película, una palabra sobre los renuncios políticos de Zapatero quizá sea una palabra de más. Han sido tantos... Pero, en fin, como observador de la cosa pública, no queda otro remedio que anotar y glosar su último vaivén. Me refiero al acuerdo con Washington para que la base naval de Rota (Cádiz) sirva de estación logística al sistema de defensa antiaérea "Aegis", una versión modificada del escudo antimisiles ideado por Georges Bush Jr. y mantenido por Barak Obama. Zapatero que, como se recordará, inició su salto a la fama con un incomprensible desplante a la bandera norteamericana, termina su paseo por la alfombra roja de la política española interpretando su nuevo papel de converso.

Para quienes en su día apoyamos la integración de España en la OTAN, pero recordamos la tensión política vivida en los días previos al dramático referéndum en el que Felipe González se jugó su carrera política, la ampliación de la colaboración militar con los EE.UU. no es una mala noticia. Cosa bien distinta es analizar el modo extravagante con el que el presidente del Gobierno ha llevado el asunto. El acuerdo se tejió a espaldas de la Comisión de Defensa del Congreso y culminó con el viaje presidencial a Bruselas, sede de la OTAN, para firmar el convenio, sin siquiera informar al Parlamento. Ha procedido de la misma manera que cuando decidió reformar la Constitución para introducir un límite al déficit. En aquella ocasión el candidato de su partido (Rubalcaba) se enteró del acuerdo con Rajoy cuando ya estaba hecho. Se dice que en esta ocasión ha sido informado, pero en su entorno critican, por inoportuna, la fecha elegida para culminar semejante acuerdo.

Tiene sentido el posible rebote de Rubalcaba, visto que el guión y los discursos de su campaña están plagados de guiños a la izquierda de su partido y a la que está situada más allá del propio PSOE y en ese mundo, como se sabe, todavía están vivos en la memoria aquellos carteles de "OTAN, no. Bases, fuera". Menudo regalo, pues para el candidato. Otro más y van... ni se sabe.

Volviendo al asunto de Rota y a la "conversión" de Zapatero al atlantismo, sólo cabe pensar que hemos tenido al frente del Consejo de Ministros a un político que llegó en agraz y se despide transmitiendo la sensación de que ha descubierto tarde que la política no era un juego. Desde luego, no aquel juego que en su día le hizo decir que cualquiera podía ser presidente del Gobierno de España.

## A la caza de Blanco



Antonio CASADO

**N**O SERÍA la primera vez que un político de vuelo alto fuese pillado en falta, aunque no llegase a la inclusión en una causa judicial con desenlace condenatorio. Algunos no han sido condenados, ni procesados en algunos casos, y sin embargo han sido social y políticamente penalizados por una mala práctica o por un comportamiento poco ejemplar (¿recuerdan, por ejemplo, al ministro Fernández Bermejo?).

De modo que no es cuestión de escandalizarse por que el ministro portavoz del Gobierno y número dos del PSOE, José Blanco, pudiera estar en uno de esos casos. En este país ya descontamos nuestra particular cura de espanto a ese respecto. Lo chocante es que se le ponga bajo sospecha porque cierto empresario gallego, con el asesoramiento de un abogado enredador haya decidido unilateralmente ponerlo bajo sospecha sin otras pruebas que su palabra de imputado por fraude

fiscal, alzamiento de bienes (meter la mano en la caja), falsedad documental y no sé cuántas cosas más.

Sostiene el mentado empresario, Jorge Dorribo, que hizo llegar 400.000 euros hasta el bolsillo de Blanco por las gestiones que éste hizo en los Ministerios de Sanidad y de Hacienda a favor de aquél. Pero resulta que en estos últimos días ha quedado demostrado documentalmente que las pretensiones de Dorribo fueron rechazadas.

Cierto que, a pesar de no haber obtenido lo que pedía el empresario, el ministro pudo haber llevado a cabo las gestiones solicitadas, pero no se entiende que habiendo resultado fallidas fueran finalmente recompensadas con 400.000 euros. No menos inverosímil es que el ministro, con su coche oficial y en presencia de la guardia civil, se citara en una gasolinera con el susudicho para cometer un delito (soborno, el cohecho, tráfico de influencias...).

En todo caso, y a falta de otros elementos de juicio, es la palabra del ministro Blanco, que niega haber recibido directa ni indirectamente cantidad alguna de Dorribo, contra la del empresario. Y ahí es donde entra la famosa sentencia machadiana de que la verdad es la verdad, la diga Agamenón o su porquero. Por supuesto. Lo que pasa es que si el porquero nos sale mentiroso y manipulador no hemos hecho nada.

Admito que el relato del porquero, a pesar de sus antecedentes por conductas poco recomendables y ya pasadas por la cárcel, pudiera ser cierto. Pero tendrán que aparecer pruebas fehacientes y otras piezas de convicción. Las manejadas hasta ahora sólo han servido para practicar la caza contra el ministro portavoz del Gobierno. Y en cuanto a la calidad de dichas pruebas, me parece que insultan la inteligencia o han quedado totalmente desmentidas en los comunicados de los dos Ministerios concernidos.



Esther ESTEBAN

## La Duquesa

**E**STÁBAMOS muy necesitados de una buena noticia y ésta vino de la mano de María Rosario Cayetana Fitz-James Stuart y de Silva, poseedora de 47 títulos nobiliarios, veinte veces grande de España y flamante novia a sus 85 años. Por un día todos los medios de comunicación se olvidaron de la crisis que nos asfixia, del fantasma de la corrupción que planea sobre el ministro Blanco y hasta de esa cifra maldita del paro que crece desbocada ante la parálisis de nuestros políticos.

La duquesa, después del "sí, quiero", no defraudó al respetable. Se debía a su público y selló su momento estelar marcándose una rumba por sevillanas. Era su forma de celebrar que se había puesto el mundo por montera, de decir ante todos que había triunfado el amor, aunque lo que había triunfado antes era el dinero, que una vez repartido había conseguido vencer la oposición de sus propios hijos.

Todos los periódicos sin excepción dedicaron sus portadas a la boda del año con titulares variopintos desde el "alegre sí de la duquesa" al "baile de la recién casada" o la boda "cañí de los Duques de Alba". Todos contaron los detalles del evento poniendo énfasis en la edad del novio, un hombre 25 años menor que ella. Su edad y su condición de plebeyo, de funcionario discreto y gris, ha sido el argumento para la chanza y el chascarrillo, la excusa para el despelleje en los programas del hígado que, sin ese tipo de carnaza, no tendrían razón de ser.

Curioso país el nuestro, curioso patio de vecinos, de

cotillas y huelebraguetas que cuando es un hombre quien se casa o se empareja con una mujer 25 años menor es objeto de alabanza y rendida admiración, pero si es una mujer la cosa se convierte en esperpento. Curioso país que sigue ahondando en su machismo recalcitrante haciendo distingos escandalosos, que finge querer y aplaude a la duquesa desinhibida, pero construye una muralla de clases para dejar claro que no es conveniente la mezcla con el populacho. Curioso país que le otorga al novio el tratamiento de "duque consorte" para a continuación definirla a ella como "aristócrata arrabalera" por haberse casado con alguien por cuyas venas no corre sangre azul.

Alguien ha dicho que las tres bodas de Cayetana han marcado y definen bien a la historia de la España contemporánea. La primera se celebró con gran boato con un personaje de rancio abolengo, que representaba bien el imaginario franquista. La segunda con un jesuita secularizado, muy refinado intelectualmente, que podría representar a la transición y esta tercera con un hombre anónimo que se ha convertido en personaje mediático, en el rey del segundo plano. No está mal visto el paralelismo, sólo que en este último capítulo que sea él y no ella quien asuma el papel de cenicienta del cuento de hadas, lejos de verse como el argumento ideal para un final feliz, es un desenlace fallido porque no es el triunfo del amor sino del dinero. Curioso país, que ha conseguido durante 24 horas optar por el pan y circo de las cámaras, las luces y los focos para darse un respiro ante la negra realidad.

## Quinielas



Fernando JÁUREGUI

**E**SCRIBO desde la convención nacional del PP en Málaga. Los pasillos hierven de rumores. Todos creen saber qué ministerio ocupará, por ejemplo, Miguel Arias Cañete, cuál Enrique López, dónde parará Cristóbal Montoro, dónde Álvaro Nadal, cuánto despacho para Ruiz Gallardón... Sin duda, Rajoy tiene mucho para repartir entre sus fieles, porque el vuelco va a ser completo: depar-

tamentos ministeriales, empresas públicas, embajadas... Así que detecto nervios entre los 'candidatos', aunque la verdad es que el oráculo, el hombre que será fuente de todo poder, el dedo omnipotente, aún no ha, que yo sepa, dicho ni pío. Menudo es, dicen quienes bien le conocen, Mariano.

Me lo decía uno de los asiduos a la peripatética de pasillos, alguien que suena bastante en las quinielas que, básicamente, nos inventamos entre los periodistas y los

militantes, unos para que suenen los favoritos de los que esperan gracia, otros para desactivar nombres que para ellos serían peligrosos: "Hay que desengañarse", me decía, "porque hablan de mí, pero no conmigo". Pues eso, que tengo para mí que el gallego ejerciente nos tiene reservadas algunas sorpresas. Pero esto de las quinielas es, ya se sabe, un juego inevitable. Un juego que en el PSOE me parece que no se atreven ni a jugarlo.